

Papers Series núm. 20, s/f; ASEAN Economic Bulletin, Far Eastern Economic Review, Beijing Informa, The Nikkei Weekly, varios números.

Las experiencias de Nueva Zelanda con la reforma económica

1984 fue un año de importantes cambios en la historia de Nueva Zelanda, un pequeño país ubicado a poco menos de 2,000 kms. al sureste de Australia, con una superficie similar al estado de Chihuahua y una población comparable a la de la Zona Metropolitana de Guadalajara, pero con un ingreso per cápita cuatro veces mayor al de México. En primer lugar, 1984 marca el ascenso al poder del Partido Laboral, tras la derrota del Partido Nacional Conservador en las elecciones de junio de ese año. En segundo lugar, con el cambio de gobierno, Nueva Zelanda inició un amplio programa de reforma económica de fuerte contenido neoliberal, la cual por la velocidad de su aplicación y la amplitud de su cobertura, llegó a ser considerada como un caso sin precedente a nivel mundial.

Desde mediados de la década de los treinta, al igual que la gran mayoría de los países de Latinoamérica, Nueva Zelanda había puesto en práctica una política económica proteccionista basada en la sustitución de importaciones, con el fin de proteger y estimular el desarrollo de su industria manufacturera de la competencia externa. Esto había podido lograrse en forma parcial gracias a la aplicación de fuertes restricciones cuantitativas a las importaciones y al control de variables clave, entre ellas, la tasa de interés, el tipo de cambio, los precios y los salarios.

La crisis del petróleo y la incorporación de Gran Bretaña —su principal socio comercial— a la Comunidad Europea durante los setenta, fueron dos factores determinantes que provocaron una serie de desequilibrios en la economía del país, especialmente en su tradicional sector exportador de carne de ovino, productos lácteos y lana. Como resultado, el PIB total real disminuyó de un crecimiento de 3.8 por ciento promedio anual alcanzado en el periodo 1965-1973, a 1 por ciento anual para el año 1980; en tanto que las exportaciones totales después de crecer 17 por ciento promedio anual entre 1967 y 1973, tenderían a disminuir hasta quedar prácticamente estancadas para comienzos de los ochenta.

Bajo estas circunstancias, el gobierno optó por intensificar la intervención en prácticamente todas las actividades productivas, lo que dio como resultado que Nueva Zelanda registrara pronto uno de los niveles más altos de protección tanto de la industria como de la agricultura a nivel mundial. En el caso de las actividades agropecuarias, el Subsidio Equivalente al Productor —el monto total de los apoyos otorgados al sector como proporción del valor total de la producción agropecuaria—, aumentó rápidamente de 15 a 35 por ciento, entre 1980 y 1983.

Las medidas proteccionistas, al tiempo que inhibían la competitividad del sector exportador, tuvieron un alto costo fiscal para el gobierno de Nueva Zelanda. Los elevados apoyos que el gobierno otorgaba a la industria y a la agricultura, a través de subsidios a los insumos, a los precios y a las tasas de interés, ocasionaron que el gasto público se elevara en forma considerable al pasar de 27 por ciento con respecto al PIB en promedio anual para el periodo 1965-1973, a 40 por ciento del PIB en promedio anual para principios de los ochenta. Al mismo tiempo, la inflación experimentó una tendencia creciente al pasar de 6 a 16 por ciento en ese mismo periodo, tasas relativamente bajas comparadas con las que alcanzó México a mediados de los ochenta.

Aún cuando a finales de la década de los setenta se dieron los primeros pasos para la apertura de la economía neozelandesa, estos fueron de carácter parcial para contrarrestar los cambios en la relación comercial con Gran Bretaña y para mantener su participación en el comercio internacional. No fue hasta 1984, cuando fue implementado un amplio programa de reforma económica estructural y de liberalización, la devaluación del dólar de Nueva Zelanda en ese mismo año, marcó el inicio de la nueva estrategia económica que tenía como objetivo principal restaurar la productividad y competitividad de la economía del país y eliminar gradualmente los desequilibrios económicos —manifestos en el aumento de la inflación, el déficit fiscal y los altos niveles de protección del gobierno—, para crear un entorno de estabilidad y competencia, en el cual el sector privado se convertiría en el motor del desarrollo.

Para el cumplimiento de estos propósitos, se definieron cuatro principios que constituirían la base moral de la reforma económica, estos son :

- a) Políticas coherentes en su aplicación, para obtener resultados más eficientes.
- b) Credibilidad y consistencia en el tiempo, la credibilidad política para reducir los riesgos de un retroceso en las medidas, estableciendo y alcanzando metas, y reforzando las señales del mercado mediante la desregulación y una gran transparencia.
- c) Un enfoque institucional comparativo, para mantener en equilibrio los costos y beneficios de la intervención del gobierno, y para lograr un ambiente competitivo en el que los mercados pudieran operar relativamente libres de subsecuentes intervenciones gubernamentales.
- d) Arreglos contractuales eficientes, estos se darían en la política fiscal, monetaria y en los nuevos arreglos del sector público, entre ellos la Ley de Contratos de Empleo de 1991.

A nivel macroeconómico, la reforma implicó la adopción de nuevos objetivos de política fiscal, monetaria y comercial en el corto y mediano plazo, que incluían un nuevo marco regulatorio, una reforma impositiva, la liberalización del mercado financiero, una mayor apertura comercial, el desmantelamiento de los controles sobre las tasas de interés, los precios y los salarios, la eliminación de los esquemas de protección y de la política de sustitución de importaciones en

general. Mientras que a nivel microeconómico, las principales medidas de política económica, destinadas a fortalecer los mecanismos del mercado, incluyeron la desregulación del mercado de trabajo para estimular la flexibilidad en los salarios reales y la reducción de las distorsiones de los precios relativos y la eliminación de los subsidios.

Una característica sobresaliente de la reforma económica de Nueva Zelanda, fue la rapidez con que se aplicó en ciertos sectores, entre ellos el sector financiero y comercial, así como la privatización de empresas estatales; sin embargo, fue muy lenta en otros, ya que la desregulación del mercado de trabajo y los recortes al gasto social, se darían hasta 1991. La secuencia de la reforma constituyó otro elemento de gran importancia, en el caso de Nueva Zelanda. Las reformas macroeconómicas se aplicaron simultáneamente con la liberalización de la economía en general. No obstante, la liberalización no fue un proceso homogéneo ni neutral, ya que inicialmente se liberalizó el mercado financiero, precedido por la liberalización comercial. Posteriormente se desregularían el sector manufacturero, el sector agropecuario y, al final, el mercado de trabajo. Sobre este aspecto, es importante subrayar que las actividades agropecuarias sufrieron una desprotección mucho más rápida que la industria, hecho que implicó que los costos del ajuste fueran mayores para la agricultura.

Hasta 1991, los resultados de la reforma económica parecían poco alentadores, debido a que el país atravesaba por un proceso de consolidación fiscal, control inflacionario y creciente desempleo. La aplicación de una estricta política fiscal, que implicó una reducción en el gasto público, llevó a la economía a un crecimiento negativo de 1.6 por ciento anual entre 1989 y 1991, en tanto que la inflación descendió rápidamente a una tasa de 2.6 por ciento, y el desempleo se elevó a 10 por ciento. Para 1992, sin embargo, el panorama se tornó más favorable al iniciar una etapa de recuperación del crecimiento económico, producto de una recuperación en la demanda interna y de los efectos de la reforma en materia laboral. A partir de este año, el PIB alcanzaría un crecimiento de 3 por ciento promedio anual hasta 1995, descendiendo posteriormente a 2 por ciento, para 1997.

El menor ritmo de crecimiento de la economía de Nueva Zelanda observado en los últimos años, forma parte de la estrategia del gobierno para contener las presiones inflacionarias que aparecieron a mediados de los noventa, cuando la tasa de inflación se elevó a 4 por ciento. Aspecto que pudo lograrse a partir de un nuevo ajuste fiscal que implicó una mayor reducción del gasto público y de reformas en el sector público que incluyeron la privatización de las mayores empresas estatales. Es importante mencionar que el control de la inflación se ha convertido en el objetivo central de la política económica en este país, a tal grado que ésta no debe sobrepasar la banda de 0 a 2 por ciento establecida por el Banco de la Reserva de Nueva Zelanda.

Quizás el sector donde han ocurrido los cambios más profundos, es el comercio exterior. Esto es hasta cierto punto normal en una economía pequeña y orientada fuertemente al exterior, como es la de Nueva Zelanda, un país en el cual las exportaciones de bienes y servicios representan alrededor de 30 por ciento del PIB total (en Estados Unidos esta proporción equivale a 8 por ciento), y con una participación relevante de las exportaciones agropecuarias que absorbe cerca del 50 por ciento de las exportaciones totales.

A pesar de la significativa participación del sector agropecuario en la economía del país, su importancia ha ido disminuyendo en forma paulatina conforme ha ido avanzando en las reformas, respecto a otras actividades productivas. De esta forma, las exportaciones de carne, productos lácteos y lana han presentado una tendencia descendente ante el mayor ritmo de crecimiento de las manufacturas, los productos forestales, las frutas y hortalizas, los minerales y los productos químicos, entre otros. Estos cambios se han dado como resultado de una bien definida política comercial, apoyada en la liberalización comercial, la diversificación de los mercados y en la diversificación de los productos exportados, estrategia que guarda ciertas diferencias a la seguida por México, sobre todo en los dos últimos aspectos.

José Jaime López Jiménez

Noticias de la Cuenca del Pacífico

Japón : modificación a la ley sobre fuerza militar.

Consistente con la promesa hecha por Japón a los Estados Unidos de ampliar su papel para la autodefensa del país y sus responsabilidades, el gabinete del primer ministro Ryutaro Hashimoto introdujo una revisión a las leyes de autodefensa del país y su participación en Naciones Unidas en operaciones para preservar la paz.

Indonesia : violencia social.

Los temores persisten por la ruina económica y la violencia social en Indonesia. A pesar de la dimisión de Suharto como Presidente en mayo 21, muchos estudiantes y líderes de la oposición ven al presidente B.J. Habibie como una mera extensión del autoritarismo de su predecesor y existe un nuevo rechazo social a la figura del actual presidente.

China : derechos humanos.

Un importante comité de la Cámara de representantes de los Estados Unidos se olvidó este 25 de junio de las críticas hacia la política China de derechos humanos y decidió renovar a Beijing el estatuto comercial de Nación más Favorecida. La votación del comité coincidió con la visita de Clinton a China. Esta fue la primera visita de un presidente estadounidense a Beijing desde